

ISAAC KAPLAN Y LA TIERRA: ARGENTINA, ERETZ ISRAEL Y EL ESTADO DE ISRAEL*

Silvia Schenkolewski-Kroll

La figura de Isaac Kaplan —una de las más relevantes del judaísmo argentino— es objeto de un estudio biográfico. Este trabajo preliminar tiene por objeto analizar algunos aspectos metodológicos relacionados con la biografía como género histórico-literario y su aplicación a la figura de Kaplan. Así también, me propongo destacar y analizar las fuentes documentales que obran en mi poder. Esto es necesario dado que todavía no se han publicado investigaciones biográficas referentes a personalidades del judaísmo latinoamericano contemporáneo.¹ Mas el último y principal objeto es tratar de responder a una pregunta clave relacionada con la vida y la obra de Kaplan: si existe una dicotomía entre su entera dedicación a la colonización judía en Argentina y su total entrega a la causa sionista —y muy especialmente al Keren Kayemeth Leisrael (KKL) [Fondo Agrario de la Organización Sionista]— o si ambas son el fruto de una misma concepción de mundo.

Kaplan nació en el pueblo de Swislocz de la gobernación de Grodno (actualmente Bielorrusia, lindando con Polonia) el 28 de octubre de 1878. Recibió una educación religiosa ortodoxa en el *jéder* y la *yeshivá*.² A los 17

* El Instituto de Investigaciones Históricas del Keren Kayemet Leisrael me encargó esta investigación como parte de una serie de proyectos acerca de la historia del KKL en distintos países.

1. Han sido publicadas biografías referentes a la época colonial. Por ejemplo: M. Aguinis, *La gesta del marrano*, Buenos Aires 1991, sobre Maldonado de Silva; véase también, S. Schenkolewski, *Vida e ideología de Luis de Carvajal el mozo*, Tesis de M.A., Universidad Hebrea de Jerusalén, Jerusalén 1968 (hebreo).
2. I. Kaplan, *Colonias Judías en la Argentina, Memorias de un agrario cooperativista*, Buenos Aires 1966, pp. 18, 18–22 (ídish), (infra: Kaplan, *Memorias*).

años, en 1895, emigró con su familia a la Argentina, por la obra colonizadora del Barón M. de Hirsch —JCA [Jewish Colonization Association]— y se estableció en Colonia Clara, en la provincia de Entre Ríos.³ Allí comenzó su relación con la tierra argentina y con el sionismo. En 1928, se traslada a Buenos Aires para asumir el cargo de gerente de la Fraternidad Agraria, organización-techo de las cooperativas agrícolas judías. En la capital se dedica intensamente a la labor sionista y comunitaria. El cenit de su dedicación al movimiento sionista fue su actuación en el KKL. Kaplan no visitó ni la Palestina del mandato británico ni el Estado de Israel. Falleció en Buenos Aires, a los 98 años de edad, el 13 de mayo de 1976.⁴

La biografía está considerada generalmente como un género que limita entre la historiografía y la literatura. Si la historia escrita como prosa literaria realza y embellece el contenido, esto se destaca aún más al tratarse de la biografía de una personalidad cuya obra, pensamiento y enfrentamiento con el mundo superan la fantasía del mejor de los escritores. No en vano escritores famosos eligieron personajes históricos y en torno a ellos escribieron novelas. En nuestro caso, nos contentaremos con asemejarnos a historiadores que, dentro de las normas que la disciplina histórica impone, llegaron a describir y analizar la trama de una vida en el contexto de un lugar y una época.⁵

Dos son las preguntas fundamentales que se plantean en una biografía: si el autor conoció personalmente el objeto de su investigación, y cuáles son las fuentes que obran en poder del investigador y su evaluación desde el punto de vista crítico.

Con respecto a la primera pregunta, el biógrafo que conoció su objeto de estudio de forma personal no se asemeja a aquél que lo conoció solamente por medio de la documentación escrita. Tampoco se asemejará al primero el historiador que agregue a esas fuentes testimonios orales de personas que conocieron directamente al personaje en cuestión, ya que la historia oral pasa por el filtro del entrevistado. Lógicamente, existe una amplia gama de

3. Ibid., pp. 38–42; H. Avni, *Argentine “The Promised Land”, Baron De Hirsch’s Colonization Project in the Argentine Republic*, Jerusalén 1973, pp. 166–173, 236–240 (hebreo), (infra: Avni, *Argentine*).
4. Kaplan, *Memorias*, pp. 111 passim, 142–145, 403–411. El directorio del KKL de Jerusalén envió ese mismo día un télex de condolencia a los deudos. Véase KKL 263/30.
5. Sobre la biografía como género histórico-literario, véanse entre otras obras: D. Aaron, ed., “Preface”, en *Studies in Biography*, Cambridge, Massachusetts 1978, pp. V–VIII, (infra, Aaron, Preface); A. Maurois, *Aspects of Biography*, Nueva York 1957, pp. 77–111, (infra, Maurois, Aspects); Id.; “Biography as a Work of Art”, en *Biography as High Adventure*, ed. S. B. Oates, Amhert 1986, pp. 3–17; ibid., “Prologue”, pp. IX–XIII; D. Madelenat, *La Biographie*, París 1984, pp. 107–119.

posibilidades de conocimiento directo: desde un contacto diario a lo largo de años en el ámbito familiar o laboral, o en el marco de las relaciones maestro-discípulo, hasta un encuentro ocasional en una circunstancia dada. A esta gama de variantes de relación directa, debemos agregar el tener un origen común o pertenecer a un mismo ambiente social.⁶

Es difícil constatar hasta qué punto situaciones de cercanía y de conocimiento directo —de carácter básicamente positivo— influyen en el grado de objetividad necesario en todo trabajo histórico, y aún más tratándose de historias de vidas. Aquí debemos recalcar el grado de objetividad, porque el juego entre cercanía y alejamiento del objeto determina la calidad de la biografía y, en muchos casos, la objetividad es una meta inalcanzable.

En mi caso, vi y escuché a Kaplan en mi juventud. Era entonces para mí una figura lejana y respetada; sabía que era uno de los líderes de la comunidad judía de Argentina y que el KKL era su principal dedicación. Dieciséis años después, durante una larga estadía en Buenos Aires, ya munida de instrumentos apropiados, entre otros el de archivera, departí con Kaplan durante un mes en su casa. El era entonces un anciano de 94 años, completamente lúcido. Pudimos dialogar como si fuéramos de la misma edad, teniendo Kaplan la ventaja de la profundidad y la experiencia que los años dejan en las personas inteligentes. Fue entonces cuando revisé su archivo privado, sin pensar en escribir su biografía. Mi meta era hacer un relevamiento de archivos por encargo del Archivo Central Sionista de Jerusalén. Tenía sumo interés en recibir su archivo; gané su confianza y el archivo fue trasladado a perpetuidad a Jerusalén.⁷

El entendimiento que surgió entre nosotros nos permitió hablar sobre diversos y variados temas que, hoy en día, transcurridos más de 20 años, me ubican en la buena posición del biógrafo que conoció su objeto de estudio, aunque no haya sido ésta mi primera intención, y las conversaciones con Kaplan no hayan tenido como objetivo directo una historia oral con fines biográficos. Por el contrario, posiblemente la espontaneidad y la falta de compromiso de esas charlas no desmerecen su valor con respecto al de una entrevista programada. Revisando la documentación existente, los testimonios no deliberados de Kaplan aclaran el contenido de la misma.

Kaplan me comunicó no solamente sus conceptos sobre sionismo,

6. Aaron, "Preface", pp. V-VII; Maurois, *Aspects*, pp. 79-80.

7. Archivo Central Sionista [ACS] A/305. La correspondencia acerca de la adquisición del archivo personal de I. Kaplan se encuentra en las oficinas del ACS.

colonización judía, cooperativismo, su actitud frente a la Argentina y frente a Israel, sino que también habló de hechos de los cuales fue testigo, que ya a principios de los años 70 eran muy lejanos. ¿Quién se acordaba entonces de Theodor Herzl en vida o del fallecimiento del Barón Hirsch?

Conocí a Kaplan en sus últimos años, cuando resumía la totalidad de su obra. Tenemos en común la tierra y el ambiente argentinos, y un mismo origen y trasfondo cultural-religioso: el “judaísmo lituano” de la “zona de residencia” de la Rusia zarista.⁸ Mi ferviente deseo es que esta cercanía contribuya a entender la personalidad de Kaplan y no menoscabe la objetividad a la que aspiro.

Con respecto a la segunda pregunta, referente a las fuentes existentes y a su evaluación, tomo en cuenta que existen diversos tipos de fuentes primarias y secundarias. La primera y principal es el antedicho archivo personal. Como todos los archivos de ese género, refleja las actividades de su gestor.⁹ El archivo de Kaplan atestigua su actuación en el marco del sionismo y del cooperativismo; por ejemplo, contiene copias de los informes de sus visitas a las diversas cooperativas, en los que se destacan más allá de los números y del frío análisis, sus buenos consejos y sus comentarios educativos. Así también otras actividades públicas y societarias derivadas del sionismo y del cooperativismo, por ejemplo, su actividad en DAIA [Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas], organización-techo de las instituciones judías de Argentina — como representante de la Federación Sionista Argentina; su actuación en el Fomento Agrario, institución cuya meta fue arraigar la agricultura judía en Argentina; sus relaciones con diversos grupos de la sociedad mayoritaria, especialmente en el marco del movimiento cooperativo, la banca y las esferas gubernamentales. Su vida privada se refleja en forma fragmentaria; lo poco que existe se refiere principalmente a asuntos financieros y no a relaciones familiares.¹⁰ Ante nosotros el archivo

8. B. Kagan, *Jewish Cities, Towns and Villages in Lithuania until 1918*, Nueva York 1991, pp. 703–717 (ídish); Id., *El judaísmo de Lituania*, I, Tel Aviv 1960 (hebreo).

9. P. A. Alsborg, “Arrangement and Description of Personal Papers”, *Yad Lakoré*, VII, 4, 1964, pp. 129–136, (hebreo); Id., “On Guidelines for the Accessioning of Personal Papers”, *ibid.*, 27, ag. 1993, pp. 44–47 (hebreo).

10. Véase p. ej. ACS, A/305/ 19.5.1949, la Sociedad Sanitaria Israelita a Kaplan; A/305/41, 6.11.1931, Kaplan a su hermano Jacobo José; *ibid.*, abril 1933, correspondencia con su sobrino Arón; *ibid.*, enero-diciembre 1946, correspondencia con N. Katzenelson; *ibid.*, 24.10.1934, M. Kovach a Kaplan, 31.10.1934, M. Kovach al Presidente del Banco de la Nación; *ibid.*, 12.9.1945, Dr. B. Volnovich a Kaplan; “Mi actuación en DAIA”, memorias manuscritas (ídish), véase A/305/9; A/305/8, 1953, 1955–1956, correspondencia con el Consejo Central Sionista.

de un hombre público, carente de intimidades. Su carácter, su grandeza de espíritu y sus contadas debilidades se perfilan solamente entrelíneas. Posiblemente, si encontrásemos los cuadernos de su diario,¹¹ descubriríamos algunas sutilezas a las que no llegamos en lo explícitamente escrito y no en lo que se entiende entrelíneas.

Como sucede en la mayoría de los archivos personales, especialmente en aquéllos en que su gestor escribió a mano, éste contiene miles de cartas dirigidas a Kaplan, y no hay casi copias, con excepción de aquellos casos en los que Kaplan consideró necesario dejar constancia de la carta remitida. Esto obliga a buscar su correspondencia en archivos institucionales y en diversos archivos privados. A este tema me referiré más adelante. Otra carencia en su archivo es la falta de documentación acerca de los primeros 25 años de su vida en la Argentina. Los documentos más antiguos que obran en mi poder son del principio de los años 20. Kaplan mismo atestiguó que en el traslado a Buenos Aires, en 1928, se perdió la mayor parte del material correspondiente a la época entrerriana. De aquí proviene la falta de información sobre sus primeros años de actividad sionista.

Kaplan nos legó no solamente su archivo personal, sino que publicó en 1966 sus memorias en idish, *Colonias judías en Argentina*.¹² El libro relata su infancia y adolescencia en Swislocz y alrededores; los motivos que impulsaron a sus progenitores a dar un paso tan decisivo como lo era la emigración; el largo viaje de la familia Kaplan —los padres y seis hijos varones— a la Argentina; los primeros años en la tierra entrerriana; la fundación de la primera cooperativa en Colonia Clara —Fondo Comunal— hasta los años 40, época en la que fue gerente de la Fraternidad Agraria, la cooperativa de cooperativas de los agricultores judíos de Argentina. Esta obra, que trata especialmente el aspecto agrícola-cooperativo de la vida de Kaplan y repara en parte las carencias del archivo, puede cotejarse con los múltiples materiales sobre el tema que contiene el mismo. No así en lo que se refiere al sionismo, que como lo indica el título —*Colonias judías*—, es un tema marginal.

El periodismo fue otro género literario en el que se distinguió Kaplan. Siendo una persona tan involucrada en la vida comunitaria, expresó su opinión acerca de los sucesos y acontecimientos del judaísmo local, del movimiento sionista y del Estado de Israel, en decenas de artículos

11. Junto con las carpetas del archivo, llegaron dos cuadernos que contenían impresiones, pensamientos y sentimientos, relacionados en parte con hechos históricos, como la declaración del Estado de Israel.

12. Véase nota 2.

publicados en los diarios en ídish de Buenos Aires: *Di Presse* y *Di Idishe Zaitung*, tarea en la que perseveró casi hasta sus últimos días.¹³ De mucha importancia son sus artículos sobre *parashat hashavúa*,¹⁴ en los que, de acuerdo con la tradición judía, relacionó exégesis bíblica con temas de actualidad. Una recopilación de esos artículos fue publicada en el libro *Sonidos de la vieja escuela*, en sus dos versiones: ídish y hebreo.¹⁵ La obra cumbre de su trabajo periodístico fue la redacción de la revista de las cooperativas agrícolas judías, *El Colono Cooperador*, que se publicó bajo su dirección desde 1922 hasta 1948.¹⁶

Como fue señalado anteriormente, no se podrá tener una fiel imagen de los escritos de Kaplan si no se recurre a los archivos de otras personalidades, como asimismo a los archivos de instituciones en las que actuó o con las que tuvo alguna relación. Con respecto a los primeros, muy pocos fueron los depositados en archivos públicos, y esos pocos no corrieron igual suerte. Por ejemplo, el archivo de Miguel Graiver, gerente del KKL en Argentina hasta su traslado a Israel en 1953 y, posteriormente, director del departamento latinoamericano del KKL en Jerusalén. En ese archivo se conserva la correspondencia entre Kaplan y Graiver durante los años 1953–1970. Graiver llamaba a Kaplan “mi maestro”; Kaplan se sentía íntimamente ligado a su discípulo y se permitió escribirle cosas imposibles de expresar en una correspondencia oficial.¹⁷ No hay nada más valioso para el historiador que este tipo de documentos para profundizar y descubrir la verdad. El segundo ejemplo es el del archivo personal de Samuel Joel Hurvitz, también colono de Entre Ríos y correligionario de Kaplan en cuestiones de sionismo y cooperativismo. Hurvitz fue el único representante de la colonización agrícola judía argentina que llegó a ser delegado de un Congreso Sionista.¹⁸

13. En el diario *Di Presse* se publicaron artículos de I. Kaplan hasta diciembre de 1975.

14. Los fragmentos del Pentateuco que se leen en la sinagoga, correspondientes a cada semana del calendario judío.

15. La versión en ídish se publicó en Buenos Aires en 1958, bajo los auspicios de la Casa Sionista y Templo “*Iavne*”. La primera parte de la versión hebrea apareció en Tel Aviv, en 1964, traducida por A.Z. Hochman y publicada por un círculo de amigos. La segunda parte de esta versión, traducida por M. Kushtai (Konstantinovsky) y publicada por la Comunidad de Buenos Aires, apareció en Tel Aviv en 1970.

16. Durante ese período, *El Colono Cooperador* fue una publicación de Fondo Comunal, desde 1922 hasta 1928; de la Federación Agraria Israelita, de 1928 a 1929, y de la Fraternidad Agraria hasta 1948. Véase A. Gabis, *Colonist Cooperator (El Colono Cooperador)* — Índice general 1917–1967, Instituto Científico Judío IWO, Buenos Aires 1978, pp. 1–4 (ídish).

17. ACS, A/346/24, *Archivo M. Graiver*, correspondencia con I. Kaplan 1953–1970.

18. Véase, *Protokoll des XII Zionisten Kongresses*, Karlsbad 1921, p.7; S. I. Hurvitz, *Colonia Lucienville*, Buenos Aires 1932.

En el archivo de Kaplan hay varias decenas de cartas de Hurvitz y de ellas se puede coleccionar cuáles fueron las posturas de Kaplan sobre distintos temas. Los originales de Kaplan estaban supuestamente guardados en el archivo de Hurvitz, depositado, a su vez, en el archivo de IWO, el cual fue desenterrado de los escombros del edificio de AMIA.¹⁹ Debo revisar en forma metódica otros archivos personales —como lo hice con el archivo de Miguel Sajaroff, en el Museo de la Colonia de Villa Domínguez—,²⁰ por ejemplo, los de Jacob Tsur, Joseph Weitz y otras personalidades israelíes que estimaban y apreciaban a Kaplan.²¹ Asimismo, debo agregar que hasta la fecha no conseguí su correspondencia familiar.²²

Con respecto a los archivos de instituciones en las que actuó Kaplan, están a disposición el fondo de la oficina central del KKL en Jerusalén y el fondo de la oficina territorial de Argentina. En ambos se encuentra su correspondencia oficial como presidente del KKL.²³ Seguramente, la revisión del archivo de la Fraternidad Agraria que se halla actualmente en el pueblo de Rivera (Provincia de Buenos Aires), proporcionaría una correspondencia paralela referente al sector cooperativista.²⁴ Aquí debo recalcar lo insinuado anteriormente: el archivo personal de Kaplan, con la profusión de correspondencia con colonos y gerentes de cooperativas, y con las copias de los informes que escribió después de cada visita, cubre en parte esa carencia.

Para completar las fuentes archivísticas, debo recordar no sólo lo que Kaplan escribió en forma oficial o privada, sino también lo que dijo y cómo fue citado y recordado en los protocolos de las distintas instituciones. Me refiero a sus primeros pasos y a su ascenso en la jerarquía del Fondo Comunal de Colonia Clara, así como también al papel dominante que tuvo en la organización-techo de las cooperativas, en las reuniones del KKL.²⁵ Es posible que en las carpetas de la legación y más tarde de la embajada israelí

19. ACS, A/305/1. No obra en mi poder la signatura del archivo personal de Hurvitz en IWO, ni sabemos si lograron rescatarlo.

20. En el mes de agosto de 1994 visité Villa Domínguez. Revisé y fotocopié materiales del Museo de la Colonia y del archivo del Fondo Comunal.

21. ACS, A/246, *Archivo J. Weitz*; ACS, A/326, *Archivo J. Tsur*.

22. Se han hecho diversas gestiones al respecto. Es de esperar el éxito de, por lo menos, parte de ellas.

23. ACS, KKL5, todas las carpetas de Argentina 1945–1956; ACS, KKL7, Comité Territorial de Argentina, Buenos Aires 1945–1956.

24. A raíz de la clausura de las oficinas de la Fraternidad Agraria en Buenos Aires, el último presidente de la misma F. Loewe, trasladó el archivo a Rivera. Conversaciones con F. Loewe y A. Pavé, último gerente.

25. Véase notas 20, 23, 24. Obran en mi poder fotocopias de dos tomos de protocolos del directorio de la Fraternidad Agraria (1935–1943).

en Buenos Aires,²⁶ se encuentren informes que atestigüen desde el punto de vista de los representantes de Israel acerca de las relaciones de Kaplan con esa institución. A todo este complejo de testimonios debemos agregar lo que se escribió todavía en vida de Kaplan, especialmente en la prensa judía, pero también en la no judía, sobre todo en lo concerniente al cooperativismo.²⁷

Las visitas a los lugares donde actuó son un aporte más que ayuda a la comprensión de los documentos escritos y de lo dicho verbalmente. Frecuenté su humilde morada que concordaba perfectamente con el espíritu de su dueño: un departamento ubicado en las inmediaciones de una ruidosa estación de trenes, con todo lo que eso implica.²⁸ Visité los campos de Entre Ríos, en agosto de 1994, en busca de los documentos antes mencionados, pero no solamente los archivos me llevaron a Villa Domínguez, sino el deseo de ver con mis propios ojos el lugar donde Kaplan había dado sus primeros pasos como agricultor y como hombre público.

Todas las fuentes antes citadas conforman una sólida base para escribir una biografía, pero, como es sabido, las personas actúan siempre en un contexto determinado. Debemos tomar en cuenta, a fin de ubicar el objeto de nuestro trabajo en el marco apropiado, el lugar y la época en los que actuó, tanto desde la perspectiva general como desde la particular. En lo que respecta a Kaplan, se investigó la mayor parte del trasfondo general que acompañó su vida: la situación de los judíos en la “zona de residencia” y los motivos de la emigración, como así también las publicaciones sobre Swislocz y sus inmediaciones; el movimiento sionista y sus principales obras; la historia política y socioeconómica de la Argentina en general y de la provincia de Entre Ríos en particular. También se estudiaron algunos aspectos de la historia de la colectividad judía de la Argentina (los principios de la colonización, JCA, la emigración, la educación, el antisemitismo) y, especialmente, el tema ligado directamente con la persona de Kaplan: la historia del movimiento sionista en la Argentina misma, durante la mayor parte de sus años de actuación.²⁹ No es ésa la situación con respecto a la

26. Israel State Archives, RG 93, Argentine 1949–1977. Véase, A. Alsberg, ed., *The Israel State Archives*, Jerusalén 1991, p. 54.

27. Recortes de prensa sobre la actuación de Kaplan se encuentran en su archivo personal ACS, A/305.

28. I. Kaplan habitó desde los años 40 hasta su fallecimiento (1976), en el segundo piso de una casa de departamentos en Buenos Aires (Bartolomé Mitre 3036), ubicada en las inmediaciones de la estación central del Ferrocarril Oeste (Estación “Once”).

29. Bibliografía selecta: S. Ettinger, “The Socio-Economic Shape of Russian Jewry in the Late 19th Century”, en *On the History of the Jews in Poland and Russia*, eds. I. Bar Tal y J. Frankel, Jerusalén 1994, pp. 257–279; Id., “The Jewish Emigration from Russia 1881–1900”, *ibid.*, pp. 280–297 (hebreo); H. Avni, *Argentina y la historia de la*

historia de JCA después del fallecimiento del Barón Hirsch, ni tampoco la de la investigación del cooperativismo judío en la Argentina. Estas lagunas dificultan, sin lugar a dudas, el trabajo del investigador y convierten la biografía, sin habérselo propuesto, en una investigación original, no sólo por la biografía en sí, sino en lo que se refiere a la historia de las colonias y del cooperativismo.³⁰

En la misma medida en que debemos investigar parte del contexto, así el material del archivo de Kaplan puede servir como materia prima para la historia local: la historia del sionismo en Entre Ríos en el decenio después de la Declaración Balfour (1917), cuando la Asociación Sionista Luis Brandeis de Colonia Clara, bajo la presidencia de Kaplan, centralizaba la actividad sionista en la provincia; el desarrollo de la agricultura judía, especialmente las relaciones con JCA hasta los años 60; los problemas de cada una de las cooperativas y de las personas que estaban al frente de ellas, en particular un estrato ejecutivo de gran movilidad entre las cooperativas diseminadas por cinco provincias de la república.³¹

De todo lo antedicho se desprende que dos fueron las áreas principales a las que dedicó su vida: la colonización judía en Argentina y el movimiento sionista, siendo el KKL, dentro de este último, el principal objeto de sus

inmigración judía (1810–1950), Jerusalén 1983; Id., *Emancipation and Jewish Education, A Century of Argentinian Jewry's Experience, 1884–1984*, Jerusalén 1985 (hebreo); V. A. Mirelman, *En búsqueda de una identidad, Los inmigrantes judíos de Buenos Aires 1890–1930*, Buenos Aires 1988; S. Schenkolewski, *The Zionist Movement and the Zionist Parties in Argentina (1935–1943)*, Tesis de Doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1984 (hebreo); J. Goldstein, *The Influence of the State of Israel and the Jewish Agency on Community Life in Argentina and Uruguay*, Tesis de Doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1993 (hebreo); E. Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires*, Buenos Aires 1995; B. Bosch, *Historia de Entre Ríos*, Buenos Aires 1978; S. Schenkolewski-Kroll, *The Zionist Movement and the Zionist Parties in Argentina, 1935–1948*, Jerusalén 1996 (hebreo). Véase también nota 8.

30. Véase, Avni, *Argentine*, nota 3. La mayor parte de los estudios dedicados a JCA después del fallecimiento del Barón Hirsch se refieren a la obra en Eretz Israel, véase Y. Katz, ed., *The Jewish Colonization Association (J.C.A.) Centennial 1891–1991*, Jerusalén 1995, pp. 77–78; M. D. Winsberg, *Colonia Baron Hirsch, A Jewish Agricultural Colony in Argentina*, Gainsville 1963; K. Moneke, *Die Emigration der deutschen Juden nach Argentinien (1933–1945) Zur Rolle der jüdischen Hilfsvereine*, Munster 1993, pp. 123–135. Véanse también libros conmemorativos y documentales, p. ej.: *Fondo Comunal, Cincuenta Años de su Vida (1904–1954)*, Villa Domínguez 1957; C. G. L. de Borche, *Cooperativismo y cultura, Historia de Villa Domínguez 1890–1940*, 2a ed. Entre Ríos 1987; G. Verbitzky, *Rivera, afán de medio siglo*, Buenos Aires 1955; L. Senkman, *La colonización judía*, Buenos Aires 1984.
31. ACS, A/305, véase acerca del sionismo en Entre Ríos, p. ej. la carpeta 1; las relaciones con gerentes y empleados de cooperativas en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa y Santiago del Estero, en las carpetas 35, 41; copias de informes de visitas efectuadas por Kaplan a las cooperativas, en la carpeta 36.

afanes. A pesar de la distancia geográfica y de la distinta concepción que separaban la colonización en Eretz Israel en la tierra del pueblo de Israel del establecimiento de las colonias de JCA en la Argentina, ambas tenían en común la búsqueda de una solución al problema del pueblo judío a través de la colonización del suelo. Kaplan supo apreciar estos dos proyectos y sus valores sociales. Por una parte, sintió un profundo agradecimiento hacia la obra filantrópica del hombre que donó su fortuna para la productivización de las masas judías del este de Europa. Durante toda su vida trató con los empleados ejecutores del programa del Barón Hirsch y criticó sus acciones porque éstas no concordaban con el espíritu del proyecto original. Lo atestiguan sus continuas luchas contra el desalojo de colonos por el retraso en el pago de deudas. Este fue el motivo de la postura ambivalente de Kaplan con respecto a JCA: sublime en sus propósitos, repudiable en sus actos.³² Por otra parte, elevó al grado de santidad —expresamente testificado en diversas fuentes— la obra del KKL, tanto por ser la clave de la realización sionista en la colonización de Eretz Israel, como por ser el suelo patrimonio de todo el pueblo de Israel, ya que fue adquirido por el KKL del pecunio del pueblo en cualesquier punto de la tierra. Esta es —de acuerdo a Kaplan— la venta del KKL sobre cualquier otra obra.³³

El KKL —según Kaplan— cumple un papel de primordial importancia en la diáspora. En un estado de carencia de valores religiosos, los valores morales del KKL los reemplazan; tal es también la situación con respecto a los valores educativos. El KKL es para Kaplan la columna vertebral de la educación judía; por medio del KKL se puede iniciar a los niños y a los jóvenes en los valores del judaísmo que anteriormente eran parte integral de la educación tradicional judía.³⁴ Puede que no haya innovaciones en estos conceptos, porque ellos se basan en la ideología del KKL. La novedad en este caso consiste en transformar al KKL en un culto. El precepto del KKL pertenece a la categoría de los que no tienen medida; por el KKL se hacen sacrificios ilimitados. KAPLAN mismo sirvió de ejemplo: el diezmo de su chacra, el reloj de oro que le regalaron con motivo de su jubilación de la

32. Kaplan, *Memorias*, pp. 288–292; ACS, A/305/ , 27.5.1950, Kaplan a E. Efron; A/305/16, 10.5.1949, La Mutua Agrícola a Kaplan; *ibid.*, 4.5.49, Kaplan a La Mutua Agrícola; *ibid.*, 14.2.1949, Kaplan a E. Efron; ACS, A/346/24, Kaplan a Graiver 27.7.1956; sobre su propuesta que JCA transfiera su capital al KKL, véase, A/305/13, Kaplan a N. Goldman; A/346/24, 1.5.1958, Kaplan a Graiver.

33. *Ibid.* A305/3, discurso de Kaplan sobre el KKL, víspera del Año Nuevo de 5717 (septiembre de 1956); A/305/4, discurso de apertura de la IV Convención Territorial del KKL, Buenos Aires 6–7.11.1954; ACS A346/24, 10.7.1953, Kaplan a Graiver.

34. P. ej., ACS, A/346/24, 16.9.1954, 6.10.1954, 19.6.1955, Kaplan a Graiver.

Fraternidad Agraria, todo ello lo donó al KKL. Asimismo, todo acontecimiento familiar fue motivo de una donación. Podemos afirmar que si Kaplan vivió modestamente, sin lujo alguno, si nunca en su vida visitó un lugar de veraneo, no fue solamente por su naturaleza austera sino porque el KKL fue un rubro muy importante en su economía doméstica.³⁵

Kaplan se sentía apegado a la tierra con todo su ser. Es de suponer que el conocimiento de la agricultura en todos sus aspectos fue un factor más que cimentó su concepción sionista en general, y del KKL en particular. La experiencia propia: el proceso de convertirse de un adolescente que estudió en el *jéder* y en la *yeshivá* y que estaba destinado a ser comerciante o artesano, en un agricultor que aprendió el oficio desde sus bases. Esta experiencia se inició tempranamente, arando con bueyes en la chacra de la familia Dickman, pasando por el cultivo de su propia chacra, la dirección de la cooperativa Fondo Comunal de la Colonia Clara con todos los problemas socioeconómicos que ello implicaba: compras, comercialización, préstamos bancarios, enfrentamiento con los problemas personales de los colonos socios de la cooperativa — hasta la fundación y la dirección de la cooperativa de cooperativas, la Fraternidad Agraria.³⁶

La cooperación en general y la cooperación agrícola, en particular, son una faceta más, paralela al ideal de poner el patrimonio común al servicio del pueblo, como lo practica el KKL, pues ambas contribuyen al bienestar del individuo. Kaplan vio en la cooperación un acto de justicia social, un freno contra la explotación de los débiles, el camino moral para ganar y desarrollarse económicamente. Esto indujo a Kaplan a soñar con el movimiento utópico de la cooperación mundial, cuando todas las transacciones — agrícolas, industriales, de importación, exportación, comercialización— se realizaran por medio de entes cooperativos.³⁷ Este pensamiento deriva, seguramente, del precepto “Israel son garantes unos de los otros”,³⁸ que fue la base y la rectora de la aspiración a que todo el pueblo judío participara en la adquisición del suelo de la nación.

A pesar de los comunes denominadores entre agricultura, cooperación y sionismo, que son la justicia social y el trabajo de la tierra como un valor

35. P. ej., véase ACS, A/305/3, 3.11.1952, 12.8.1954, 19.10.1955, 24.1.1956, Asociación de Amigos del KKL a Kaplan; *ibid.*, A/304/4, 17.9.1953, 8.1.1954, 17.3.1954, *idem*.

36. Kaplan, *Memorias*.

37. *Ibid.*, p. 434; ACS A/305/41, 2.7.1945, Kaplan a S. Hiskin; *ibid.*, 4.7.1945, S. Hiskin a Kaplan. Kaplan publicó un vademécum sobre el cooperativismo que no llegó a nuestro poder. Véase, 2.7.1945, Museo de la Colonia Villa Domínguez [MCVD], 17.4.1957, Kaplan a M. Sajaroff.

38. ACS A/346/24, 2.9.1953, Kaplan a Graiver.

intrínseco, Kaplan reconoció la primacía de Eretz Israel para el pueblo judío sobre cualquier otro país del mundo. Esto es una consecuencia directa de sus profundas raíces judías y de la ideología sionista que mana de ellas; por eso recalcó la obligación de los colonos judíos dentro del marco de la colectividad judía de la Argentina, con respecto a la obra sionista, así como la importancia de su contribución tanto por la ayuda en sí misma como por su valor educativo, como medio para estrechar los vínculos con el judaísmo.³⁹

Debe destacarse que en dos períodos de su vida, Kaplan no se conformó con las actividades sionistas características de la diáspora: colectas de fondos y actividades culturales. En 1908, estuvo implicado en un intento de *aliá* [migración a Eretz Israel], tema que deberá ser tratado en detalle; asimismo, después de la convención de San Remo, en 1921, fue partícipe de un segundo intento de establecer colonos judíos de Argentina en Eretz Israel. Ambos proyectos fracasaron.⁴⁰ En este punto cabe señalar que el compromiso con el sionismo no lo llevó, ni siquiera en teoría, a negar la diáspora, en la que veía una parte integral de la existencia del pueblo judío.

En esa realidad diaspórica, especialmente tratándose de la diáspora argentina, la agricultura y la cooperación agrícola tienen para él un papel preponderante en el afianzamiento del judaísmo argentino dentro de la sociedad mayoritaria. Consecuente con la idea de que la productivización traería aparejada la normalización de la vida económica y social del pueblo judío —idea que llevó al Barón Hirsch a colonizar judíos en la Argentina—, y también como parte de la ideología y la política de la Argentina, que veía como una de sus metas la colonización de los inmigrantes, Kaplan consideró de suma importancia el afianzamiento y la continuidad de la agricultura judía, a fin de echar raíces en el país y legitimar a los judíos en la sociedad argentina. Atestigua esta postura su colaboración en el libro *50 años de colonización judía en la Argentina*,⁴¹ publicado en 1939, al cumplirse el cincuentenario de la primera colonia Moisés Ville. Esta obra se destaca por su carácter apologético respecto a la contribución del judaísmo argentino a la república. Otros ejemplos son los esfuerzos de Kaplan por colonizar hijos

39. ACS A/346/24,8.6.1956, Kaplan a Graiver. Véase, p. ej., *ibid.*, A/305/16, 3.2.1959, Kaplan a J. D. Levit. Kaplan propone que la colonia Narcisse Leven done 50 vaquillonas al Estado de Israel con motivo de su 50 aniversario.

40. ACS A/305/1, correspondencia de la *Agudath Sión* “Luis D. Brandeis” con S. J. Hurvitz, la Federación Sionista 1920–1921; acerca del proyecto de 1908, véase entrevista a Kaplan con motivo de su 75 cumpleaños, *ibid.*, A/305/2, J. Beller, I. Kaplan, *Bialistoker Shtime*, sep. 1956, p. 22 (ídish).

41. I. Kaplan, “La vida social en las colonias judías”, *50 años de colonización judía en la Argentina*, DAIA, Buenos Aires 1939, pp. 221–237.

de colonos, a pesar de los inconvenientes planteados por JCA, como asimismo su contribución a la fundación de una colonia suburbana por intermedio del Fomento Agrario Israelita Argentino.⁴² Kaplan no fue el único en adoptar esa postura; hubo otros activistas comunitarios que concordaban con el tema, entre ellos, el ideólogo de *Poalei Ziön*, Julio Glassman: afianzar la posición judía en la sociedad mayoritaria, ganando lugares en la llamada “economía sana” (la agricultura y el proletariado), sin renunciar a la identidad judía.⁴³ La ventaja de Kaplan sobre sus correligionarios consistía en los instrumentos que obraban en su poder, tanto por su posición social y laboral como por su experiencia de vida. Pese a todo ese bagaje, no pudo frenar el proceso de abandono de la agricultura.⁴⁴

Kaplan mismo fue un ejemplo exitoso de adaptación sin claudicaciones a la sociedad monolítica de Argentina. Este hecho resalta especialmente tratándose de un oriundo de Rusia, que llegó al país de adopción después de la edad escolar. Probablemente, aparte de sus cualidades innatas, el tema al que se dedicó —la cooperación agrícola— en una época en que el cooperativismo argentino en su totalidad estaba dando sus primeros pasos, lo colocó en la primera plana de este movimiento. Su actividad en ese campo lo llevó a entablar relaciones con las altas esferas bancarias y con círculos gubernamentales responsables de la producción agrícola, como así también con grupos intelectuales ocupados en los problemas de la sociedad argentina, por ejemplo el Museo Social Argentino.⁴⁵

Anteriormente habíamos señalado que, desde una postura según la cual la cooperación es la base de la justicia social, sin nunca haber llegado a una posición política cercana o identificada con la izquierda y considerando la labranza como un valor en sí mismo, Kaplan reconocía la superioridad de Eretz Israel. Kaplan pertenecía formalmente a la Federación Sionista Argentina y, después de la creación del Estado de Israel, a la Federación Sionista Liberal.⁴⁶ En la práctica, nunca se vio involucrado en política de por

42. *Estatutos de Fomento Agrario Israelita Argentino*, Sociedad Anónima, Buenos Aires 1941; p. ej., ACS A/305/9, 1935, 1939, recortes de periódicos y correspondencia.

43. S. Schenkolewski-Kroll, 'The Influence of the Zionist Movement on the Organization of the Argentinian Jewish Community: The Case of the DAIA 1933-1946', *Studies in Zionism*, 12,1, Spring 1991, pp. 17-28.

44. H. Avni, *Judaísmo argentino*, Jerusalén 1972, pp. 10-14 (hebreo).

45. Kaplan, *Memorias*, pp. 236-240, 319-324, 415-421, 429; ACS A/305/41, Correspondencia con la Liga Argentina de Cooperativismo en 1932; *ibid.*, con el Centro de Estudios Cooperativos en 1930-1933; *ibid.*, con el Museo Social Argentino en 1946.

46. ACS A/305/1, *ibid.*, A/305/2, notas de su actuación [sin fecha]; *ibid.*, 1954, correspondencia con la Federación Sionista Argentina — Confederación Argentina de Sionistas Generales.

sí, ni en las luchas que ésta trae aparejadas. Su personalidad y su total entrega al ideal sionista fueron los que le franquearon su lugar en la mesa directiva de la Federación Sionista, y su lugar como representante de la misma en DAIA y el Consejo Central Sionista. Esta fue también su entrada oficial al KKL.⁴⁷ Estos hechos fueron consecuencia de la concepción de mundo de Kaplan. Él fue un genuino representante de la ideología original del “sionismo general”, el cual proclama una solución política con la participación de todas las fuerzas del pueblo judío en la construcción de Eretz Israel, en tanto que las ideas sociales o religiosas quedan en el ámbito privado. Kaplan criticó la politización en la organización del sionismo en general y, muy especialmente, cuando se trataba de los comités locales del KKL. Según él, el ocupar un puesto en uno de esos comités se transformó en la meta de los partidos y no en un medio de concretar los fines del KKL. Esta crítica incluía su propio partido, el Sionista General.⁴⁸

A pesar de dicha crítica, no se opuso a la existencia de los partidos y él mismo, como lo expresamos anteriormente, estuvo afiliado a uno de ellos. Los partidos políticos dentro del movimiento sionista son un hecho; sólo deben limitarse sus atribuciones para no transformarlos en la esencia y supeditar a ellos la obra. Kaplan mismo, por su personalidad, por su tolerancia hacia las ideas del prójimo y el respeto respecto de los valores de aquéllos que interpretan el ideal sionista desde otro ángulo, pero son partícipes en la construcción de Israel, fue apreciado por toda la gama de partidos sionistas del país. Como ejemplo, recordaremos sus relaciones con miembros del partido sionista socialista *Poalei Ziún*.⁴⁹ Gran parte del ideario social de Kaplan coincidía con los principios del socialismo preconados por *Poalei Ziún*; la fundación de *hajsharot* [colonias de adiestramiento en agricultura] por los movimientos juveniles de *jalutzim* [pioneros],⁵⁰ fue parte de la vivencia de Kaplan. Por otro lado, no pudo aceptar la otra faz del sionismo socialista: el alejamiento o la negación de la religión judía como

47. P. ej. ACS A/305/9, 1940, 1945, correspondencia con DAIA; A/346/24, 15.11.1954, Kaplan a Graiver.

48. S. Brodetsky, “General Zionism”, *The Jewish Chronicle*, 30.9.1932 (reprint); J. Klausner, *Esencia y aspiraciones del Sionismo General*, Jerusalem 1943 (hebreo); M. Kleinman, *¿Qué es el Sionismo General?*, Jerusalem 1945 (hebreo); D. Shaari, *From “Plain-Zionism” to “General-Zionism”*. *Unity and Split in the Early History of “General-Zionism” 1929–1939*, Jerusalem 1990, pp. 94–132 (hebreo); ACS A/346/24, 10.11.1953, 15.11.1954, 3.10.1958, Kaplan a Graiver.

49. P. ej., ACS A/305/41, 20.12.1945, E. Gutkin a Kaplan; A/305/8, 30.7.1959, *Poale Ziún Hitajdut* a Kaplan.

50. ACS A/305/8, 5.10.1955, Kaplan al Consejo Central Sionista; A/305/6, 21.10.1959, Comité pro Inauguración de la *Hajshará* “Dr. Jaim Weitzman” a Kaplan.

parte integral de la ideología. A pesar de su postura abiertamente positiva hacia la tradición judía y de ser él mismo una persona parcialmente observante, no pudo identificarse por completo con el sionismo religioso —*Mizraji* o *Hapoel Hamizraji*— tanto por su forma de vida, que no cuadraba completamente con la ortodoxia, como por la exclusividad de esta última en dicha corriente sionista.⁵¹

En un movimiento sionista dividido en partidos, donde el sionista individual quedaba sin ubicación, no entroncado en ninguna de sus ramas, Kaplan permaneció en lo que fue la continuación del primitivo marco en el cual se había iniciado, es decir, en la organización-techo de las *agudot* [centros sionistas] de Argentina: la Federación Sionista. Antes de la creación del Estado de Israel, la Federación pretendió ser apartidaria, pero en la práctica representó las dos ramas del Sionismo General; después de la creación del estado, se adhirió al grupo “A” de sionistas liberales.⁵² Puede afirmarse que Kaplan quedó en ese marco por costumbre, tradición y fidelidad a la ideología que la Federación Sionista pretendía representar y no representó: un sionismo carente de matices. En realidad no tuvo otra alternativa.

Kaplan tenía 70 años cuando nació el Estado de Israel. Esta fue la realización de todos sus sueños. A la par de la admiración por el heroísmo de la población judía de Eretz Israel durante la guerra de la independencia, se afianzó aún más en él la necesidad de duplicar y triplicar la ayuda al joven estado. Kaplan no sólo predicó sino que dio el ejemplo.⁵³

Kaplan se enorgullecía de cada una de las expresiones de la existencia del estado. Esto se plasmó en sus relaciones con los ministros y embajadores de Israel en Argentina. Kaplan no era ajeno al respeto y aprecio que se granjeó entre los representantes israelíes; sin embargo, estos sentimientos nunca fueron aprovechados en beneficio propio sino a favor del KKL. Así podremos interpretar el capítulo de su vida referente a la plantación del bosque a nombre del presidente Juan D. Perón, en el que estuvieron involucradas personalidades oficiales de Argentina e Israel.⁵⁴

51. Véase el párrafo ligado a la nota 14. ACS A/346/24, 10.11.1953, 4.2.1955, Kaplan a Graiver.

52. S. Schenkolewki-Kroll, *The Zionist Movement and the Zionist Parties in Argentina, 1935–1948*, Jerusalén 1996, pp. 75–120 (hebreo); ACS A/305/16, 3.7.1951, invitación a participar en la 2a. Conferencia Mundial de la Confederación Mundial de Sionistas Generales.

53. ACS A/305/2, 12/7/1948, Directorio del KKL — Jerusalén a Kaplan.

54. ACS A/346/24, 15.11.1954, Kaplan a Graiver; *ibid.*, 5.12.1954, Graiver a Kaplan; *ibid.*, A/305/4, 11.1.1955, discurso de Kaplan con motivo de la inauguración del bosque

Su gran amor por el Estado de Israel y la creencia en la santidad de su tierra no le impidieron ver, con la captación inteligente del hombre práctico, lo que en su opinión fueron defectos o errores de la política gubernamental israelí. Él estaba completamente actualizado respecto de todo lo que acontecía en Israel, tanto por la correspondencia con *olim* [inmigrantes] de Argentina radicados en Israel, como por los periódicos y el abono al diario de sesiones de la *Knéset* [parlamento israelí].⁵⁵ Kaplan se sintió muy dolido por la modesta posición que se le concedió al KKL en el nuevo estado, siendo éste el factor primordial de la colonización judía de Eretz Israel. De acuerdo con Kaplan, si se hubiera concretizado en su totalidad la política del KKL, se habrían evitado los litigios de límites y el mapa de Israel habría sido perfecto; todo de acuerdo con las reglas universales de compra y venta legales.⁵⁶

En diversas oportunidades fue invitado a visitar Israel; la oficina central del KKL quiso su asesoramiento. Kaplan lo pensó más de una vez y su respuesta fue siempre negativa. El hombre que aportó sus fuerzas y su pecunio por encima de sus posibilidades económicas, no quiso viajar a cuenta del pueblo judío y, cuando en algún momento tuvo la posibilidad de solventar los gastos, prefirió donar el dinero al KKL. Después de haberse retirado de sus cargos oficiales, el presidente de la AMIA también le ofreció un viaje a Israel, como reconocimiento de la comunidad a su obra de vida. Kaplan rehusó el honor diciendo que mientras hubiera un necesitado a las puertas de la oficina de asistencia social de la comunidad, él no viajaría a cuenta de la AMIA a Israel.⁵⁷ Semejante comportamiento puede considerarse ejemplar, pero asimismo demuestra cierta ingenuidad que reafirma nuestra admiración. Difícil es encontrar defectos en su carácter y conducta.

Si me atreviera a comparar a Kaplan con una figura bíblica, su vida se asemejaría a la de Moisés. También Kaplan hizo mucho por el pueblo y por la tierra de Israel y no tuvo el privilegio de ingresar a ella, sino que la vio desde lejos. La diferencia entre ambos es que Moisés no pisó la tierra prometida por un edicto divino y Kaplan porque su conciencia no se lo permitió.

Presidente J. D. Perón; *ibid.*, 26.1.1955, Graiver a Kaplan; *ibid.*, 26.1.1955, Kaplan y Malimovka a Perón. Véase, S. Schenkolewski-Kroll, "La colectividad judía de Argentina desde el prisma del Keren Kayemet local, 1948-1956", ponencia en el VIII Congreso de Latin American Jewish Studies Association — LAJSA, México, nov. 1995.

55. P. ej. ACS A/346/24, correspondencia con Graiver, *ibid.*, 16.12.1953, 10.1.1957, 18.4.1957.
56. *Ibid.*, A/305/4, discurso de apertura de la IV Convención Territorial del KKL, Buenos Aires 6-7.11.1954; A/346/24, 8.6.1956, Kaplan a Graiver.
57. ACS A/305/2, 24.6.1951, Directorio del KKL — Jerusalén a Kaplan; A/346/24, 28.2.1956, Kaplan a Graiver. Testimonio oral, I. Kaplan, nov. 1971.

Me resta todavía una ardua tarea de análisis y descripción de todos y cada uno de los hitos de la vida de Isaac Kaplan. De acuerdo con lo presentado anteriormente, se colige que Kaplan llegó a la plenitud de su carrera recién a una edad madura, sobre todo tomando en cuenta la época en que le tocó vivir. Sus años mozos transcurrieron en Entre Ríos durante la gestación de un proceso del cual fue parte, en el que se consolidó el cooperativismo agrícola judío. Esos fueron también años de profunda actividad sionista, dadas las circunstancias, generalmente en el marco provincial. Recién a los 50 años fue nombrado gerente de la Fraternidad Agraria, cargo que ocupó hasta los 70 (1948). Esos fueron también años de intensa labor comunitaria, que llegaron al cenit en el decenio siguiente, cuando desde 1946 hasta 1956 presidió el Comité Territorial del KKL, cargo que dejó, muy a pesar de la central de Jerusalén, a los 78 años. Sus últimos 20 años de vida siguieron siendo de actividad extraoficial, tanto en el campo sionista como en el cooperativo. Dicha actividad decreció paulatinamente, especialmente durante el lustro final de su vida.

En cuanto a la documentación que obra en nuestro poder, en lo que se refiere a su actividad pública, los primeros 42 años de su larga vida —hasta 1920— estarían menos documentados que los subsiguientes; para esos años contamos sólo con sus memorias y los protocolos del Fondo Comunal. En cambio, los años de su madurez y ancianidad están sólidamente documentados en su archivo particular, en los archivos institucionales y el periodismo. En lo que respecta a su vida privada, hay cierta carencia que en parte espero poder solucionar.

Sin llegar a conclusiones precipitadas, de acuerdo con la documentación que permite valorar su ideología y concepción de mundo esbozadas en este trabajo preliminar, diría que no existe una contradicción entre los valores del cooperativismo agrario en Argentina y la redención de la Tierra de Israel por el KKL. Para Kaplan, la tierra trabajada por judíos es un todo unitario que contiene valores judíos y universales, y dentro de ese todo dio un valor supremo a la Tierra de Israel.